



Spotlight on Equity: Esperanza Community Farm

Dr. Jeannine Rios, Senior Manager, No Kid Hungry Center for Best Practices

Hola, mi nombre es doctora Jeannine Ríos. Venimos a ustedes desde el centro de mejores prácticas, en Share Our Strength, para traerles historias de organizaciones de todo el país, que están implementando prácticas en el trabajo y en sus comunidades, que se basan en la equidad.

Como escucharán hoy, nuestro invitado, en Esperanza Community Farms, se asocia con escuelas y comunidades dedicadas a crear un sistema alimentario saludable y localizado basado en la soberanía alimentaria, el trabajo con dignidad y la administración del medio ambiente.

Cómo ese trabajo con las escuelas locales ha ayudado a promocionar frutas y verduras frescas a su comunidad. Nuestra invitada, Mireya Gómez Contreras, colíder en Esperanza Community Farms, en Pájaro Valley Watsonville, en California, compartirá más sobre cómo lo hacen y su viaje para crear un programa y un espacio de trabajo más equitativo.

Vamos a empezar con Mireya. Gracias por venir, gracias por tomar tiempo para hablar con nosotros sobre su historia, su pasado. Queremos saber, ¿cómo terminaste en Esperanza Community Farms?

Mireya Gómez-Contreras:

Muchas gracias por la invitación, me da mucho gusto estar aquí acompañándolos. Este proyecto para mí es uno que me mantiene despierta a las 3:00 AM, me apasiona y estoy muy comprometida junto con mi equipo. En cuanto a, ¿cómo empecé yo con el proyecto?

Yo empecé en el 2007, en el primer año cuando se fundó como miembro del CSA, de lo que sigue siendo nuestra actividad principal, que son las entregas de canastas de verdura orgánica, que salen de la granja a la puerta de la casa de cada miembro.

En ese entonces éramos solo 17 miembros, familias y a mí me encantó recibir estas verduras, algunas no las conocía. En ese entonces ya tenía a mi hija, fue algo nuevo para mí, no totalmente fácil, pero el resultado fue que empecé yo a tener una relación más cercana con mis alimentos.

Antes no hacía cosas como oler la verdura o compartir ese tiempo de guardar verdura, era pura verdura, de guardar la verdura con mi hija, hablar sobre los colores de la verdura, fue una experiencia muy bonita y así fue como entré.

Dr. Jeannine Rios:

Es bonito que menciona eso porque antes cuando no tenía costumbre de cocinar ciertas verduras y comidas, los compraba para ponerlo ahí en la cocina, solo para verlos. Por ejemplo el eggplant, yo lo compraba porque lo miraba tan bonito, tan brillante, pero no tenía confianza de cortarlo, de abrirlo, de hacer nada más con él.

Es superbonito lo que está compartiendo. Estaba leyendo de que usted se crio ahí en Pájaro Valley o cerca. ¿Nos puede hablar más sobre su niñez y cómo llegó a estar ahí?

Mireya Gómez-Contreras:

Claro. Yo soy hija de inmigrantes, mi papá José, mi mamá Rosario, Chayo le decían, desafortunadamente los dos ya fallecieron, pero ellos llegaron a este país antes de cumplir los 20 años. Mi papá era de Colima, México, mi mamá de Jalisco.

Llegaron a una edad muy temprana, yo soy la mayor en mi familia, yo nací en los Estados Unidos, pero a los meses mi mamá me llevó a México, me dejó con mi abuela y mis tías en Colima. Yo crecí mis primeros años en Colima.

Cuando cumplí yo siete años mi mamá regresó por mí y me trajo a los Estados Unidos, para ese entonces ya yo tenía una hermana, Wendy, que también estaba en México. Mi hermana Wendy y yo llegamos a este país chiquitas y tengo mucha memoria de trabajar en el campo con mis papás.

Mireya Gómez-Contreras:

Piscábamos, casi todos los años hacíamos algo en los campos de uva, piscábamos, podábamos, amarrábamos, yo aprendí y me encantaba. También me acuerdo de los días cuando hacía mucho frío, porque se me helaban los dedos, me dolían de tan frío que estaba el tiempo, aunque tuviera yo guantes, me acuerdo de ese dolor.

Como niña tengo muchas memorias muy bonitas de haber crecido en el campo con mis papás y algunas también de-- Por ejemplo, me acuerdo de cuando entraba el mayordomo, desde lejos escuchábamos su camioneta, en cuanto todos escuchaban que iba llegando el mayordomo, todos se callaban, bajaban la voz, apagaban su radio y todo se ponía muy serio.

Yo no entendí eso, yo percibía que había algo ahí, algo estaba pasando, yo era muy chica. Hasta después cuando empecé a entender sobre el poder en el trabajo que tienen los campesinos, que tienen los mayordomos o los rancheros.

Empecé a aprender el lenguaje de lo qué es la justicia social, de lo qué es la lucha, de lo que son los derechos como ser humano, como trabajador y eso lo aprendí cuando me uní con un grupo que se llama, "Las Bohinas Cafés, the Brown Berets", aquí en Watsonville.

Ese tiempo fue muy importante para mí, yo creo que fue ese grupo en donde aprendí la base para lo que me ayudó a ser una activista, una líder comunitaria, una persona que estoy comprometida a la justicia social, en particular para la comunidad latina, inmigrante, jóvenes, familias campesinas y eso se relaciona mucho con Esperanza Community Farms.

Dr. Jeannine Rios:

Guau, qué bonita historia. Gracias por compartir tanto y qué casualidad que nunca había conocido-- Yo soy de California, también, nunca había conocido alguien aparte de mi familia, de Colima, pero mi tío es de Colima.

Es un lugar tan bonito, tan chico que todos se conocen ahí. Bien bonito ahí, qué bonito y que usted ha sido un Brown Berets, que para mí fue los héroes de los tiempos de activistas ahí en California y para el civil rights movement . Lo que usted ha hecho viene desde muy dentro y por mucho tiempo lo que estoy escuchando.

Le felicito por todo lo que ha hecho, por las generaciones, las personas que vienen después y que están viendo el ejemplo. Es por eso que queríamos entrevistar a usted y su programa porque mucha gente ahorita está pensando en cómo podemos hacer más equidad.

Cómo podemos dar voz o abrir espacios para más voces, para más personas y usted lo ha vivido, usted lo ha hecho. Gracias otra vez de venir a poder platicar sobre esa experiencia porque realmente es tan importante.

Dr. Jeannine Rios:

Tengo mucho interés en el programa que han hecho ahí en Esperanza y, ¿cómo trabajan entre ustedes y cómo llegaron a trabajar con escuelas? Si nos pueden hablar sobre eso un poquito.

Mireya Gómez-Contreras:

Claro que sí. Es el corazón, ¿verdad? Esperanza Community Farms, somos un equipo, la mayoría nos identificamos como latinos, nos identificamos como mexicanos porque la verdad es que cuatro de los seis miembros del equipo son mexicanos, vienen de México, ya tienen sus años viviendo aquí, pero se mueven fácilmente, más fácil en español y la mayoría somos bilingües, menos uno, todos biculturales. Navegar en los sistemas en este país, pero esa conexión con nuestra cultura y nuestro país de origen nunca se borra.

Entre todos manejamos este proyecto. Tenemos tres acres en donde cultivamos más de 20 verduras orgánicas y el rancho o a veces le decimos La Granja Esperanza, está ubicado en la mera orilla del pueblo de Watsonville. Está a 1.3 millas del mero centro de la Plaza de Watsonville y está a 1/4 de milla de una preparatoria, Pájaro Valley High School.

Cuando empezamos, la única actividad principal era de sacar las canastas de verduras a los hogares, a las casas de los miembros aquí mismo en Watsonville. Como estábamos visibles ante los maestros de la escuela de la preparatoria, empezaron a venir a la granja y a preguntar, "Oye, ¿qué están haciendo aquí? Veo el letrero. ¿Cómo podemos traer a nuestros estudiantes para que visiten, para que cosechen, para que hagan preguntas y aprendan, para sacarlos del aula, para sacarlos del salón".

Nosotros al principio, yo y Guillermo como colíderes, Guillermo es nuestro granjero, les decíamos, "Nosotros no somos maestros, nosotros estamos ocupados, hay mucho que hacer en el rancho siempre", dijimos, "No somos el proyecto que ustedes se imaginan, no hacemos eso. Creemos que quizás otro rancho sería a donde ustedes quieren ir".

Fueron muy persistentes y como a los meses me acuerdo que una maestra en particular, mis Harkins, entró con un grupo de jóvenes, saludó y obviamente nosotros les dimos la bienvenida, pero ese día los estudiantes-- Guau, fue muy bonito mirar cómo sus caras empezaron a demostrar mucha alegría, como un sentimiento de relajación. En el campo estamos al aire libre, hay muchos pájaros, estamos a un lado de un pantano. Es muy bonito. Solo al describirlo, yo también siento eso, es una alegría que nace desde muy adentro.

No pudimos ignorar eso. Dijimos, "Hay que intentarlo". A los meses esta misma maestra trajo a otro grupo de estudiantes más grande, empezamos a hablar y a dialogar.

Mireya Gómez-Contreras:

Los estudiantes al final preguntaron, "¿Cómo podemos hacerle para comer verdura de aquí? Porque estamos tan cerca, no comemos mucha verdura en la escuela y menos verdura orgánica y local".

Precisamente eso era lo que nosotros queríamos hacer, la misión de nosotros es de traer verdura local, orgánica y fresca a las familias de Watsonville. No habíamos pensado hacerlo a través de la escuela, pero viendo las cosas bien, dijimos, "Es lo más natural. Es una salida para esta verdura tan natural y tan obvia". Fue así como entramos a la escuela. Fue por petición de los estudiantes. Los maestros han sido una gran ayuda, han abierto puertas para nosotros ahí.

Estamos muy agradecidos porque la administración de la escuela, en particular, han apoyado mucho, hay reglas dentro del departamento de nutrición en todos los distritos que limitan este tipo de trabajo de que pueda entrar verdura orgánica, fresca y local, porque ahí ya empiezan a haber reglamentos del Gobierno federal y estatal.

Cuando hay relaciones establecidas con los líderes que tienen el poder y la autorización para decir sí o no, hay manera, siempre hay manera de hacerlo, de empezar con un proyecto pequeño que fue precisamente lo que hicimos nosotros.

Empezamos con un proyecto pequeño, 50 ensaladas por día, sabiendo que en esa escuela hay casi 1.000 estudiantes. Dijimos, "Abriendo puertas, metiendo el dedito del pie y a ver qué pasa. Cuando seamos exitosos a este nivel, la posibilidad es grandísima"

Dr. Jeannine Rios:

Así es. Está hablando sobre un punto muy importante y es que hay veces que entramos lugares y tenemos una idea, una meta de lo que vamos a hacer y tal vez no habíamos hablado con la gente, con la comunidad, no tenemos apoyo, tal vez no es el deseo o la gente no está en acuerdo. Hay programas que tiene su meta y quieren hacer su objetivo y todo, y después terminan de que, "No sabemos por qué no tuvo éxito. Teníamos el dinero, teníamos todas las intenciones". ¿Cómo se llama científicamente? Eso es como traba y no funciona.

Lo que usted está demostrando y diciendo es que cuando viene orgánico, cuando son los deseos de uno y que el destino, estoy escuchando que el destino hay veces que es más fuerte de lo que uno quiere hacer, pero si no empujamos atrás el destino o lo que tiene que pasar y estamos más abierto de las posibilidades, hay mucho que puede pasar para beneficiar no solo a uno, pero la comunidad entera.

Dr. Jeannine Rios:

Es un punto muy importante de lo que está diciendo, porque hay muchos programas que no hace caso a lo que dice la comunidad y tal vez ni hablan con la comunidad. En su programa, pasó orgánico como su granja, que los estudiantes tenían interés y los líderes estaban listo. Es superbonito cuando eso pasa, cuando nosotros dejamos nuestros objetivos y estamos abiertos para más. Es lo que escuché.

Mireya Gómez-Contreras:

Sí, tiene razón. Hay una rigidez que nos limita. Yo tengo más de 20 años de experiencia dentro del sector sin fines de lucro, lo he visto muchas veces y me rompe el corazón verlo ahora. Yo creo que por eso estoy tan agradecida con el universo por esta oportunidad. La verdad es que el trabajo que hacemos en Esperanza es lo que me alimenta el corazón.

Es un lugar en donde puedo llevar a mis hijos, es un lugar en donde respiro aire fresco, es un lugar en donde puedo encontrar paz o también a mi equipo, a personas que quieren crear un mundo nuevo y diferente. A la vez, de lo que estás hablando, Jeannine, es real. La rigidez con la que diseñamos la mayoría o muchos, no voy a decir la mayoría. Sí voy a decir la mayoría, porque en mi experiencia personal, muchos proyectos se diseñan con una rigidez muy--

Cuando sabemos cómo es eso lo podemos encontrar más fácilmente. Yo lo puedo ver muy fácil. Es una rigidez en donde entramos para resolver los problemas de otra gente, como dijiste, sin tener la relación con esa gente. Lo hacemos en el idioma de este país, cuando a veces se ocupa que haya muchos idiomas o por lo menos los idiomas de la comunidad con la que estamos trabajando. En este caso, por ejemplo, esta entrevista la estamos haciendo en español y eso tiene mucho valor.

Hemos vistos muchos programas en donde los adultos, como adultos, que creemos que lo sabemos todo, entramos y queremos arreglar o dar, imponer ciertas ideas o ciertas maneras de hacer las cosas sin diseñar desde el principio un proyecto que incluye voces de jóvenes. En este caso lo hicimos y te digo que lo pudimos hacer. No es que seamos expertos, hay unas herramientas que usamos, que nos han funcionado, que las recomiendo y las voy a nombrar en un minuto, tiene todo que ver con los valores del proyecto.

Los valores del proyecto para Esperanza son la abundancia, la dignidad, la integridad y la alegría. En el momento que los estudiantes nos preguntaron cómo le hacemos para comer verdura de aquí. El primero, el más importante criterio que usamos para contestar a esa pregunta fue, "Lo filtramos por nuestros valores".

Mireya Gómez-Contreras:

Si queremos abundancia, si queremos dignidad, si queremos alegría, integridad, la respuesta es muy clara, es, "Sí", vamos a hacer algo y lo vamos a hacer para que resulte lo que quieren los estudiantes. Nuestros valores determinaron que para crear esa realidad nueva, en donde todos los seres del mundo, las plantitas, los animales y los seres humanos tengan eso, abundancia, dignidad. Una manera de lograrlo es llevar verdura local, orgánica y fresca a los estudiantes de la preparatoria. A veces es importante ser rígidos, como cuando nos preguntan. Nos han tocado la puerta varias organizaciones que quieren trabajar con nosotros, incluyendo la Ciudad de Watsonville. Tuvimos que decir, "¿Tiene sentido en este momento trabajar con la Ciudad de Watsonville?".

Cuando nos preguntaron la primera vez dijimos que no, porque no había un proyecto claro y un resultado claro. Es importante saber cuándo decir no y cuándo decir sí. No es que la rigidez sea mala, pero hay que saber cuándo saber adaptarnos y cuándo filtrar nuestras respuestas y decisiones a través de nuestros valores.

Dr. Jeannine Rios:

Hablando de eso, hay veces que sabemos por dentro que algo es bueno, algo deberíamos hacer o no hacer y por la cultura decimos, "Eso no es suficiente en formación, pero es suficiente". Sabemos la sabiduría dice qué sí o qué no. Muchas veces que no escuchamos Nosotros mismos, es importante hacer eso.

Hablando de los estudiantes y nosotros como adultos, ¿cómo usted buscó alguien más de la edad de los estudiantes para trabajar con ellos? Si nos puede hablar un poquito sobre eso.

Mireya Gómez-Contreras:

Sí, voy a contestar y luego voy a dar mi opinión personal. Tuvimos la suerte de que una estudiante recién graduada de la misma preparatoria, entró como voluntaria en junio del año pasado. Ella llegaba a las 7:00 AM junto con los demás voluntarios a cosechar la verdura para entregarla a los miembros del CIECE. En ese entonces el resto del equipo ya estábamos hablando sobre quién iba a encargarse de recoger la verdura, llevarla a la escuela, picarla y servirla a los estudiantes. Sabíamos que iba a haber ya participación de parte de los estudiantes de la escuela.

Cuando esta muchacha, se llama Alma Sánchez. Cuando ella nos escuchó hablando al aire libre, porque todo es muy transparente ahí. Se nos arrimó, se me arrimó y me dijo, "Escuché que van a llevar verdura a la escuela. Me gustaría ayudar o apoyar". Le dije, "Precisamente estamos buscando alguien para que administre ese proyecto". Todos se dio muy fácil y natural.

Mireya Gómez-Contreras:

De eso solo quiero decir que-- Ya lo dijiste tú Jenny, cuando estamos abiertos, cuando no nos cerramos a la posibilidad, a lo que naturalmente pasa, porque vivimos en un mundo que es multidimensional.

Con mi equipo, uno de ellos es católico, otro es ateo. No es que hablemos sobre la religión, pero hay una magia en el universo, yo creo que nos une a todos y que al poner todo lo material a un lado, esa magia apunta hacia algo que todos tenemos en común, esa esencia del ser humano, de amar y de llorar. En la magia fue de que el universo puso a Alma ahí. Nosotros tenemos la práctica de ser adaptable y de filtrar las decisiones como estas a través de nuestros principios. Por ese lado fue fácil. Lo muy bonito es que ella también viene con una conciencia de justicia social y por ese lado encajó muy bien con el equipo.

Tiene apenas 19 años. La verdad es que si yo me salgo de Esperanza en un año, yo me sentiría con mucha confianza de dejarle a ella el puesto. Es increíble las personas que están a nuestro alrededor. Gracias al equipo que tenemos, yo creo que de alguna manera a otra la jalamos. Ella es la que lidera el proyecto, "Farm to Cafeteria". De la Granja a la Cafetería.

Dr. Jeannine Rios:

Qué bueno. Para la audiencia que está escuchando, también hay un video en el website en Esperanza Community Farms, del Farm to Cafeteria, donde puede aprender más, ver cómo empezó, cómo funciona y todo eso. Tengo un montón más preguntas, y podemos hablar más y más, yo sé que no tenemos tanto tiempo.

De lo que estaba hablando sobre la magia, me di pensar de que cuando estamos listos, cuando estamos preparados se viene la cosa que sigue. No tenemos que preocuparnos, está ahí. Muchas veces el universo está esperando a nosotros, no nosotros a las cosas. Es lo que pienso.

Sí quiero preguntar una pregunta más, a ver si tenemos más tiempo. Antes de terminar hoy, hablando sobre su experiencia y cómo crear más equidad y más justicia en su proyecto, en su organización, ¿puede compartir un consejo para otras organizaciones que recién pueden estar comenzando su viaje de equidad o aquellas que buscan construir relaciones más sólidas dentro de su comunidad? ¿Qué tipo de consejo le puede dar?

Mireya Gómez-Contreras:

Un consejo que le daría a una organización que está viendo cómo empezar o que está empezando ya a lanzar o ajustar su proyecto para que sea más equitativo, tiene mucho que ver con las relaciones públicas.

Mireya Gómez-Contreras:

Yo creo que lo más importante para nosotros ha sido el equipo, tener un equipo representativo de la comunidad con la que vamos a trabajar es primordial. A través de este equipo tenemos confianza con la comunidad en general.

Son cositas, el lenguaje es uno, el conocer la cultura, las cosas invisibles, cómo uno habla con las manos, las comidas favoritas, las referencias que hacemos en nuestro país de origen o a la música. Son cosas que uno piensa que no significan mucho. La equidad para mí es sinónimo con el pertenecer, para una comunidad que no se siente que pertenece a un cierto lugar. Como aquí en Watsonville, es una comunidad que está creciendo, una comunidad indígena de Oaxaca. Ahorita tenemos a dos miembros de nuestro equipo que son de Oaxaca, pero no se identifican cercanamente a sus raíces como indígenas, nos hace falta crecer ahí, por ejemplo, si es que queremos trabajar de una manera más eficaz con esa comunidad.

Establecer relaciones con esa comunidad, relaciones duraderas, relaciones auténticas, quiere decir que no van a ser relaciones que existen solamente entre 9:00 AM y 5:00 PM, son relaciones que van mucho más allá de lo que a veces consideramos profesional.

Yo me acuerdo cuando empecé a trabajar en el sector sin fines de lucro, siendo ya miembro del grupo de las Buenas Cafés y yo escuchaba que decían mis compañeros en inglés, "The revolution will not be financed", la revolución no va a ser financiada, la revolución no va a salir en la televisión.

Es que es verdad, el cambio más grande, más transformativo en este mundo sucede entre nosotros como seres humanos y los programas que cambian cada cinco años no son los que van a producir un cambio transformativo que trae esa dignidad y esa abundancia al mundo.

Si nos fijamos en la historia es así como ha sido. Martin Luther King, Pancho Villa, ellos no hicieron su labor, su trabajo bajo una organización ni bajo un proyecto privado, pero es interesante eso. Si pudiéramos hablar por mucho tiempo más porque por un lado sí se ocupa el sector sin fines de lucro, hay muchas buenas que estamos haciendo, obviamente Esperanza Community Farms es un proyecto sin fines de lucro, pero a la vez también es una herramienta, no es el final, apenas es el comienzo.

Dr. Jeannine Rios:

Qué bonito. De lo que usted habla es lo más importante, hay mucha gente que han sido líderes en el cambio, en el desarrollo del país, del mundo saben ese punto de que la confianza, las relaciones. Tenemos un dicho que es, "El desarrollo pasa al ritmo de la confianza". No sé si lo hice bien. Es, "Change happens at the rhythm of trust", así es. No pueden hacer nada si nadie confía en usted, no van ni a acercarse a su farm porque van a decir, "No se podría".

Dr. Jeannine Rios:

Sé que no tenemos mucho tiempo, pero tengo una preguntita más. Quería saber, ¿cuál ha sido el aspecto más gratificante de su labor, de su trabajo, de su organización?

Mireya Gómez-Contreras:

Lo más gratificante del trabajo en la Esperanza Community Farms ha sido el elemento de la intergeneración, de poder estar rodeada de personas de 8 años y de 80 años, de poder tener ahí cosechando a la misma vez, respirando el mismo aire a los pequeños, a los medianos y a los grandes.

Porque para mí, no solo lo estamos perdiendo, es muy obvio que lo estamos perdiendo en este país. Hay una separación de familia muy fuerte y creo que no nos estamos dando cuenta de lo mucho que estamos perdiendo.

En la granja los estamos incorporando, lo estamos practicando y lo estamos haciendo de una manera muy abierta y muy intencional. En lo personal mis papás fallecieron cuando era pequeña, yo creo que por eso lo valoro más. Tengo dos niños pequeños de cuatro y ocho años, yo sé que hay interacciones que solo estando juntos físicamente se pueden dar y si no, no se van a dar.

Como comunidad de inmigrantes al cruzar las fronteras, a veces una, a veces más de una frontera nuestras familias se van separando físicamente. Es una cosa hablar por teléfono de vez en cuando, pero estar juntos en la granja haciendo algo que nos une a todos, cosechando verdura orgánica que vamos a comer juntos, compartiendo los alimentos, creo que todavía no me doy cuenta de lo importante que eso es para mí, a nivel personal, para nuestro equipo, Esperanza y para la comunidad con la que trabajamos.

Creo que ese es un elemento que definitivamente vamos a continuar y que todavía no nos damos cuenta del impacto que va a tener a largo plazo.

Dr. Jeannine Rios:

Gracias, Mireya. Creo que tiene razón, la cultura en que vivimos tan rápido, tan separados nos hala de nuestras familias.

Me acuerdo cuando yo estaba niña en California, vivíamos mis abuelos, mis tíos y nosotros en el mismo bloque, yo pensé que eso era normal y todas las familias lo hacían y ya que estamos todos separados, lo que usted dice de que no nos damos cuenta del impacto y la importancia de estar viendo generaciones de estar juntos, porque son lecciones que no podemos enseñar, sino que naturalmente los niños miran, "Hay que respetar a los adultos", o así hablo con mi

Dr. Jeannine Rios:

mamá y todos vienen a dar lecciones, a dar ejemplos, la sabiduría, a compartir, es algo tan importante que sí lo estamos perdiendo.

me da ganas de ir a Esperanza, a la granja porque es algo que el alma necesita.

Mireya Gómez-Contreras:

Sí, eres bienvenida, Jeannine. Aquí tienes tu granja, de verdad. Qué bonito que tengamos eso en común.

Dr. Jeannine Rios:

Voy a llegar y los que no pueden llegar, invitamos que lleguen al webside de Esperanza Community Farms, que pueden también comunicarse con Mireya y su equipo a hablar de oportunidades, tal vez si hay apoyo ahí de los que están escuchando que quieren hablar con ustedes.

Le damos las gracias por el tiempo, por escuchar la entrevista para aprender más sobre Esperanza Community Farms. Muuchas gracias. De lejos le doy un abrazo fuerte, Mireya.

Mireya Gómez-Contreras:

Muchas gracias. Igualmente, yo feliz de hablar contigo y gracias por la plataforma.

Dr. Jeannine Rios:

Gracias nuevamente a todos nuestros oyentes y gracias a nuestra invitada, Mireya Gómez Contreras. Colíder en Esperanza Community Farms, las granjas comunitarias en Watsonville, California. Quien compartió sobre su viaje para crear un programa y espacio de trabajo más equitativo. Mi nombre es Jeannine Ríos que viene a ustedes de Share Our Strength y la campaña No Kid Hungry.

Estas historias no serían posibles sin el apoyo de nuestros financiadores y la increíble experiencia en grabación y edición de Chelsea MacCormack, extraordinaria gerente del programa que se ha dedicado a asegurarse de que estas historias suenen geniales y fluidas. Una vez más gracias por escuchar.

Para obtener más información sobre el centro de mejores prácticas visítenos en bestpractices.nokidhungry.org donde puede encontrar más recursos y suscríbese a nuestro boletín bimensual. Además, para más historias sobre equidad en la nutrición infantil bestpractices.nokidhungry.org/equity.